

EDITORIAL

Catecismo y catequesis

Al principio era la predicación. No sólo en las primeras décadas del cristianismo, sino también del yavismo en Israel, como pueblo de Dios y como nación elegida en medio de las naciones, la palabra recibida, transmitida y conservada ocupa un puesto esencial. Yavé habla y educa, catequiza a su pueblo por medio de Moisés y de las grandes figuras proféticas y sapienciales del Antiguo Testamento. Y desde tiempos inmemorables se constituye el "credo" de Israel como puntos firmes de sus esencias y creencias religiosas y morales. Cristo, revelador definitivo del misterio de Dios, catequiza la Palestina con un mensaje de conversión y anuncia el evangelio del Reino. Los apóstoles y primeros discípulos predicán el misterio de Cristo, condensado en su muerte y resurrección, como evangelio de salvación para los que creen en El. Los evangelios canónicos son, en última instancia, compendios de catequesis para uso de los predicadores misioneros y para alimento espiritual de las comunidades cristianas de la primitiva Iglesia. Por todo ello es posible afirmar que la Biblia en su conjunto es un espejo en que han de buscar su identidad, su contenido y metodología los catequistas de todos los tiempos.

Si al principio está la predicación, esto quiere decir que la catequesis, en sus múltiples formas y adaptaciones, ha de tener prioridad en cualquier programa de acción pastoral. Es necesario, por tanto, que el sacerdote, el catequista y los agentes de pastoral tomen, por un lado, conciencia de esta prioridad y, por otro, se apliquen a imitar al mismo Dios, que educa a su pueblo con una pedagogía insuperable, llena al mismo tiempo de adaptación y elevación, de comprensión y exigencia, de verdad y belleza, de misericordia y rectitud, conscientes de que la tarea de educar en la fe es difícil, pero posible y hermosa.

La catequesis, por su misma naturaleza, va dirigida a unos destinatarios concretos, de manera que uno de sus principios fundamentales habrá de ser la adaptación. Sucede, por otra parte, que el mensaje de la catequesis es común a todos los cristianos y tiene un destino universal. ¿Cómo mantener simultáneamente la comunión y

unidad en el mensaje y la cercanía al destinatario? A esta pregunta intenta dar la Iglesia una respuesta válida con la próxima publicación del así llamado "catecismo universal". En dicho catecismo se expondrán las verdades de fe y de moral que no pueden estar ausentes de una catequesis sistemática, para que ésta sea completa y ortodoxa. Corresponderá a las comisiones catequéticas de las Conferencias Episcopales, o a los catequetas diocesanos reformular el catecismo universal en formas y lenguajes apropiados a las circunstancias culturales, a la edad y educación de los destinatarios. Con esto el catecismo universal animará vitalmente los catecismos nacionales y diocesanos; y éstos a su vez harán alimento digerible y nutricio del pueblo cristiano las grandes verdades recogidas en el catecismo universal.

Hoy en día se habla y se recurre con frecuencia a la catequesis bíblica, es decir, a una catequesis de los grandes principios de la vida y de la doctrina cristiana, tal como vienen presentados en los libros sagrados. Es ciertamente importante tomar conciencia de que los mismos temas de mayor actualidad, como por ejemplo los derechos humanos, encuentran en la Biblia una base sólida de reflexión y de doctrina, pues la Palabra de Dios se dirige a todas las generaciones y para todas ellas tiene un mensaje de revelación y de verdad.

El más simple conocimiento del cristianismo de nuestro tiempo y del papel de la catequesis en la reevangelización de Occidente debe impulsar a las fuerzas vivas de la Iglesia a apoyar y promover los centros catequéticos ya existentes, a fundar nuevos institutos, escuelas de la fe, centros de actualización que, fieles a la doctrina católica en su integridad, preparen miles de catequistas y agentes de pastoral, para difundir el mensaje auténtico de Cristo en los niños, jóvenes y adultos del año 2000, que está ya llamando a las puertas de la historia.

En México, centros como la Escuela de la Fe, con sus programas de formación básica y de actualización permanente y con su esfuerzo en la investigación y en la publicación de material pedagógico y catequético, son una promesa y una esperanza para la conservación, consolidación y difusión de la fe católica. Cualquier iniciativa en este campo de la pastoral merece ser bendecida por la autoridad eclesial, y sostenida por todos los cristianos sinceros que tomen en serio su vocación cristiana y quieran que México sea una nación próspera en la fe y en la virtud.

Educar hoy*

Card. Carlo Maria Martini

“Recuerden que la educación es cosa del corazón, y que sólo Dios es el dueño de ella, y que nosotros no lograremos cosa alguna, si Dios no nos instruye en su arte, y no pone en nuestras manos sus llaves”.

Estas palabras del gran educador S. Juan Bosco nos introducen en la reflexión sobre algunos compromisos que se deducen en relación a nuestra acción educativa.

Después de escuchar la palabra de la Escritura y contemplar a Dios educador en la Historia de la Salvación, la mirada se dirige hacia nuestra situación, no para hacer un análisis exhaustivo, ni para enunciar principios pedagógicos científicos, sino sólo con el fin de sacar algún motivo y línea de comportamiento, que estimule a nuestros educadores a abrirse confiadamente a la colaboración con Dios, educador de su pueblo.

Procederemos expresando algunas tesis que nos ayudarán a recoger y a relacionar las ideas:

1. Educar es difícil
2. Educar es posible.
3. Educar es tomar conciencia de la complejidad.
4. Educar es cosa del corazón.
5. Educar es hermoso.

Se trata, pues, de partir de la conciencia de la dificultad actual del compromiso educativo para afirmar que, incluso a pesar de los problemas actuales, la educación es posible. Es preciso, sin embargo, ser conscientes de la multiplicidad y complejidad de las mociones educativas que hoy acosan a los jóvenes, en dirección opuesta, para distinguir los aliados de los adversarios y captar con aguda sensibilidad y corazón disponible las verdaderas necesidades, sobre todo afectivas, en especial de los adolescentes. Quien sabe educar así,

* Artículo tomado, por gentil concesión del autor, del programa pastoral diocesano para el bienio 1987-1989 de la arquidiócesis de Milán: C.M. Martini, *Dios educa a su pueblo*, Centro Ambrosiano de Documentación y Estudios Religiosos, Milano 1987, pp. 103.